

Fotoreportaje

Foteando ando: por la costa, sierra y selva del Perú

Por: Emily Laura Paima

Desde niña, viajar ha sido una constante en mi vida. Acompañando a mi padre en sus visitas familiares desde Ayacucho hasta Huancayo me sumergí en la riqueza cultural y natural de la tierra de los incas. Cada destino siempre es una oportunidad

para descubrir nuevos paisajes, aprender sobre historia y conectar con la magia de mi país, por eso comparto con ustedes parte de estas travesías por las distintas regiones del Perú para ver si pronto se animan a visitar estos lugares maravillosos.





Costa

¿Te imaginas un lugar mágico en la costa peruana donde las playas vírgenes se mezclan con la energía mística de un elefante gigante? Ese lugar es San Juan de Marcona (524 kilómetros al sur de Lima), un tesoro oculto que espera ser descubierto por los viajeros más aventureros.

Olvídate de las multitudes y playas abarrotadas, en San Juan de Marcona la tranquilidad reina en cada rincón. Sus aguas cristalinas y frescas te invitan a un baño refrescante en un entorno de paz absoluta. Además, podrás descubrir esta única formación rocosa en forma de elefante, una obra maestra de la naturaleza que te dejará sin aliento.

Imagina la majestuosidad de este gigante de piedra vigilando la costa, saludando al sol naciente y despidiéndose del atardecer con sus colores mágicos. Un espectáculo único que te cautivará desde el primer momento.

San Juan de Marcona no es solo un destino para los amantes de la naturaleza, también para aquellos que buscan un refugio espiritual. La energía que emana de este lugar es palpable, una sensación de paz y armonía que te envuelve y conecta con tu ser interior.

Olvídate de los camellos y las dunas de arena interminables. Huacachina te sorprenderá con su laguna natural rodeada de palmeras, un oasis que parece sacado de un cuento de hadas.

Imagina la belleza de este lugar mágico: un remanso de paz en medio del árido desierto.

Si eres de los que buscan adrenalina, podrás subirte a los *buggies* y deslizarte por las dunas doradas, una experiencia única. Y para los que buscan relajarse, la laguna ofrece un espacio de tranquilidad donde podrás disfrutar del sol y el paisaje.

Huacachina es un lugar lleno de leyendas e historias fascinantes. Los lugareños te contarán la historia de la princesa que lloró tanto que sus lágrimas formaron la laguna. Una historia que añade un toque de misterio a este lugar mágico a solo 300 kilómetros al sur de Lima.





Paracas no es solo un destino para los amantes de la playa. Puedes embarcarte en una emocionante excursión a las Islas Ballestas, un archipiélago donde habitan pingüinos, lobos marinos y una gran variedad de aves exóticas. Y para los amantes del misterio, Paracas guarda un secreto ancestral:

el Candelabro. Un geoglifo gigante tallado en la ladera de una colina. Su origen y significado aún son un enigma, pero su presencia añade un toque de fascinación a este lugar que se encuentra a 260 kilómetros al sur de Lima.



Puente Trujillo, ubicado en el corazón del distrito Rímac, donde la comida callejera se convierte en una expresión viva de la cultura e historia peruana. En estos microcosmos culinarios, los aromas se mezclan y los comensales se reúnen para deleitarse con platillos tradicionales que van desde los

picarones, un postre tradicional, hasta los anticuchos y tamales, herencia viva de la época colonial. Cada bocado es un viaje en el tiempo, una explosión de sabores que te conecta con la esencia misma del Perú.

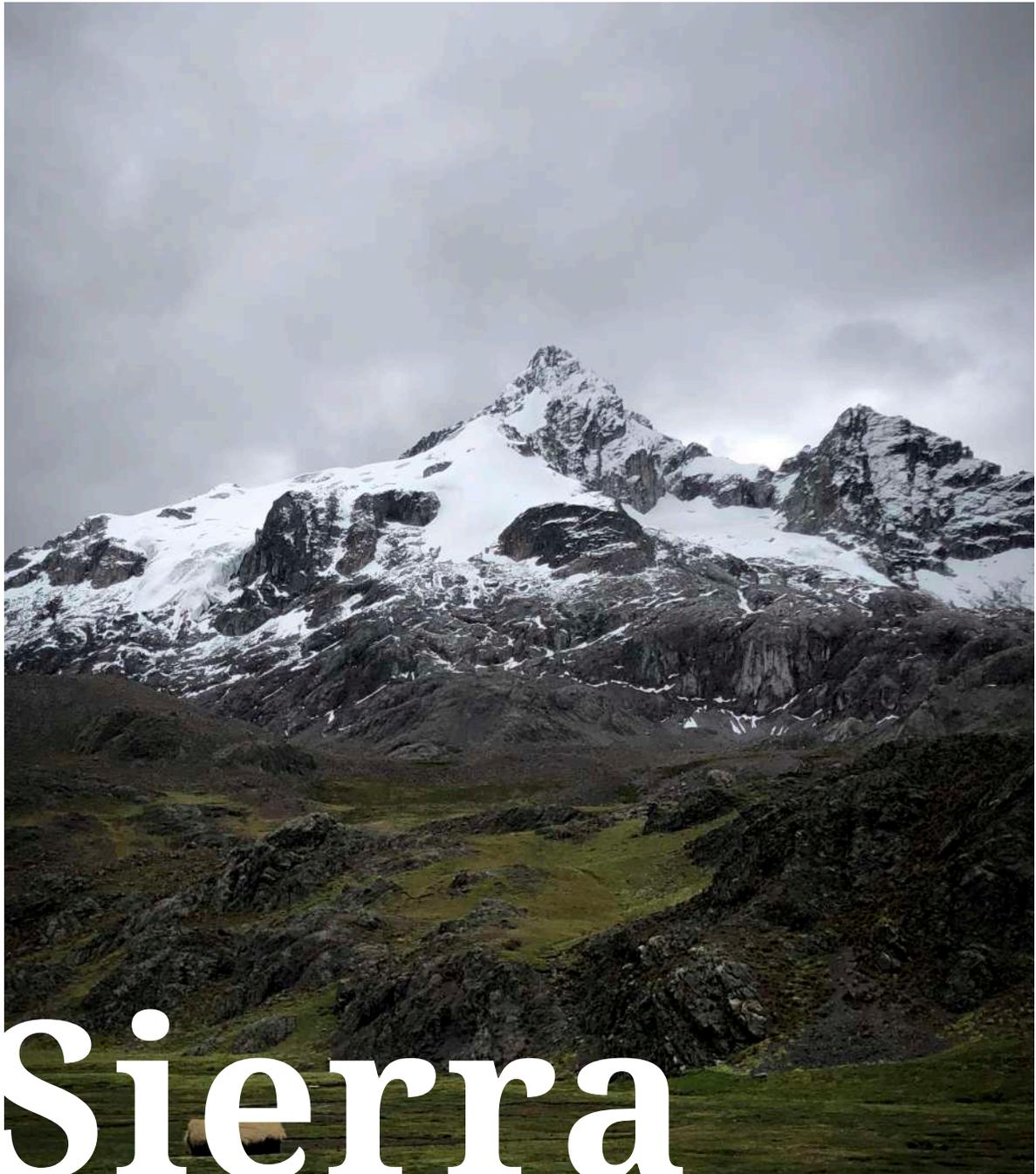
El Parque de la Amistad está ubicado en el distrito de Santiago de Surco en Lima, te ofrece un oasis urbano donde podrás disfrutar de la naturaleza y crear momentos con tu familia y amigos. Sus jardines florecidos y sus caminos serpenteantes te invitan a pasear bajo la sombra de los árboles, respirando aire fresco y apreciando la belleza de la naturaleza. Este parque también es un espacio para el aprendizaje, ya que se encuentra el Museo de Historia Natural Vera Alleman Haeghebaert, entre otras construcciones interesantes.





¿Te imaginas un lugar en el corazón de Lima donde la historia cobra vida? Ese lugar es el Museo del Banco Central de Reserva. Olvídate un poco del caos de la ciudad y recorre este majestuoso edificio. Sus galerías albergan una colección invaluable de artefactos y obras de arte que narran la historia económica y cultural del Perú desde la época precolombina hasta la actualidad. Cada sala del museo te transporta a una época diferente, permitiéndote comprender la riqueza y la complejidad del pasado peruano.





Sierra

El Nevado Rajuntay, un gigante de nieve y roca que se eleva a más de 5000 metros en la provincia de Yauli, Junín, te invita a una aventura sin igual. Imagina el crujir de tus botas sobre la superficie helada, el viento fresco llenando tus pulmones y la vista panorámica que se extiende hasta donde alcanza la mirada. En este paraíso montañoso, la naturaleza se revela en todo su esplendor.



Descendemos de las cumbres andinas para luego recorrer el Cañón de Shucto, en Junín, una obra maestra de la naturaleza esculpida por el río Mantaro a lo largo de miles de años. Imagina la magnificencia de sus acantilados que se elevan hasta 60 metros y las aguas cristalinas del río Piñascocha que fluyen

con un ritmo propio. Un desafío irresistible: escalar sus paredes verticales y descender en rappel por sus escarpadas laderas. Observa las vizcachas que se asoman entre las rocas, déjate cautivar por las flores silvestres que colorean el paisaje y siente la paz que solo la naturaleza puede ofrecer.





En las tierras ancestrales de Ayacucho te espera una aventura épica que combina la fascinación del pasado con la esperanza del futuro: Titankayoc. Un destino que alberga dos maravillas: el misterioso sitio arqueológico Wari y el imponente Bosque de Puyas de Raimondi. Déjate sorprender por la

majestuosidad de la Puya de Raimondi, una planta endémica y emblemática del Perú. Explora las 6000 hectáreas del bosque, la zona más extensa de estas gigantes y longevas plantas en el mundo. A más de 3100 metros de altitud, descubre un ecosistema único y únete a la lucha por su conservación.



En lo alto de las majestuosas montañas de Áncash, se esconde un tesoro natural que cautiva los sentidos: las impresionantes lagunas de Llanganuco. Este paraíso de aguas turquesas y paisajes de ensueño, en el corazón del Parque Nacional

Huascarán, es más que un destino turístico. Es un refugio mágico donde la naturaleza despliega todo su esplendor. Las imponentes cumbres nevadas del Huascarán y el Huandoy se reflejan en sus aguas, creando un espectáculo de belleza indescriptible.

A solo tres horas de Lima, se encuentra el Cañón de Autisha. Sus paredes, que alcanzan alturas de más de 200 metros, te envuelven en un mundo de roca y misterio. Aquí, el trekking al borde del precipicio desafía tus límites, y el emocionante rappel te lleva a explorar lo desconocido. Pero la recompensa al final del descenso es monumental: una serena laguna y la majestuosa cascada de Sheke te aguardan.



Si vas a Nor Yauyos Cochas desde Junín, te encontrarás con paisajes hermosos en toda la ruta. Muchas montañas, nevados y lagunas. Pero abrígate, que el frío es intenso.





Manzanares, ese pequeño rincón en Junín, se esconde a tan solo 45 minutos de Huancayo. La tierra natal de mi padre me recibe con un abrazo familiar y un sinfín de historias. Cada visita es una nueva aventura en el tiempo, donde las leyendas de

mis ancestros cobran vida entre las calles empedradas y los techos de teja. En la mirada de mi padre encuentro el reflejo de un pasado que se resiste al olvido, y en sus palabras, la sabiduría de generaciones que susurran al oído del presente.



Chupaca, en Junín, nos regala una imagen conmovedora de amor perdurable. Allí, una pareja de ancianos muestra su cuidado y alegría mutua de tenerse el uno al otro. En un mundo que gira cada vez más rápido, su amor se erige como un faro de esperanza y constancia.



Vilcashuamán, en Ayacucho, nos invita a un viaje al pasado y al presente. Allí, el templo San Juan Bautista se alza como un guardián del tiempo. Construido en el siglo XVI sobre los cimientos del Templo Inca del Sol y la Luna. El escudo tallado en la puerta es el único vestigio que sobrevive del esplendor original, recordándonos la grandeza de un tiempo perdido.



Cochas, Junín, un rincón donde los hilos de la tradición se entrelazan con la creatividad y la pasión. En el Parque de los Mates Burilados, las mujeres tejen con maestría, convirtiendo los hilos de colores en obras de arte.





Caminaba por las calles de Huaraz cuando, de repente, vi que *Google Maps* me indicaba cerca un mirador. Sin dudarlo seguí el camino y tuve la suerte de tener dos compañeras más, dos niñas que me

hablaban sobre su ciudad, sobre lo bonita que era la vida allí. Me contagié mucho de su energía. Querían una foto, y que mejor que sea con el fondo de la Iglesia Santuario Señor de la Soledad.

Las llicllas, coloridas mantas que adornan los hombros de las mujeres andinas, nos revelan un universo de significados y usos prácticos. Desde Huancayo hasta Ayacucho, cada región imprime su sello único en estos mantos que no sólo abrigan cuerpos, sino también historias de resistencia y resiliencia. La sabiduría de cargar a los hijos en ellas, permitiendo a las mujeres trabajar sin contratiempos, es un ejemplo vivo de la adaptabilidad y creatividad que caracterizan al pueblo andino.





El pueblo de Quinua, en Ayacucho, es como un cuadro viviente. Sus casas, con techos adornados de cerámicas multicolores, parecen haberse vestido para una fiesta perpetua. Cada pieza, elaborada con mimo y esmero, narra historias y leyendas que se transmiten de generación en generación. Es como si el viento, al rozar esas cerámicas, también susurrara los secretos del pasado.



Ayacucho, tierra de carnaval y algarabía. Sus calles se despiertan con la música, las risas y los colores. Es el espíritu vivo y alegre de un pueblo que ama su tierra, sus costumbres y tradiciones.



Lo que me encanta del carnaval es que no importa nada, todos nos divertimos, como queremos, luciendo con orgullo los trajes ayacuchanos. Se reivindica la igualdad y la libertad de expresión, y se recuerda que la cultura es un espacio donde todo es posible.

Selva

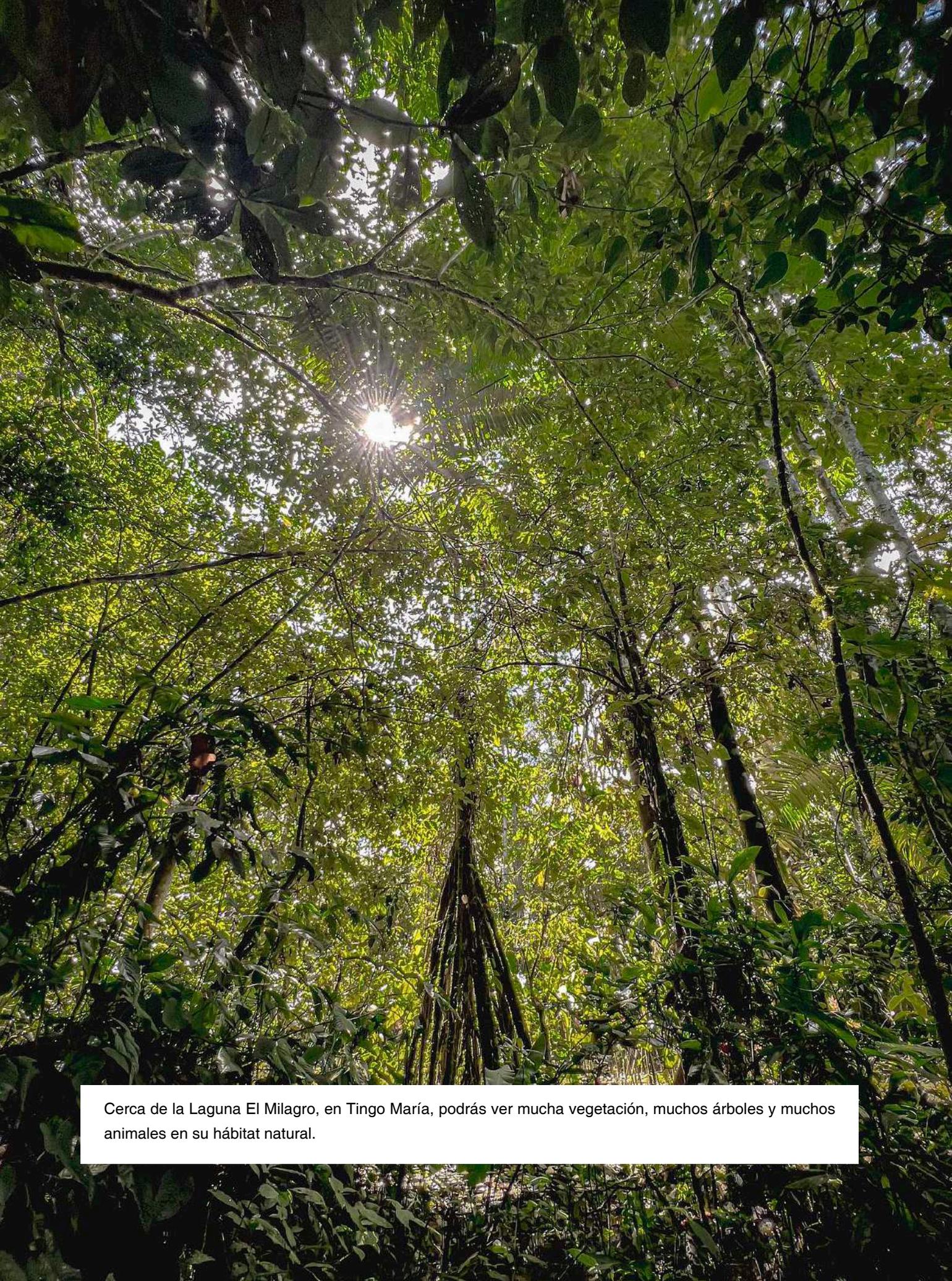
Iquitos, la isla bonita del Perú. Darse una vuelta por su malecón debe ser la primera parada. Ya sea nublado o con sol, siempre encontrarás un espectáculo natural incomparable.





La Laguna El Milagro, en Tingo María, parece sacada de un cuento de hadas. Sus aguas cristalinas reflejan el cielo azul como un espejo, mientras la vegetación la rodea como un abrazo de paz y serenidad. Es como si el tiempo se detuviera y las

preocupaciones quedan atrás. Mientras te sumerges en la quietud, debes recordar la importancia de conservar estos tesoros naturales para las generaciones futuras.



Cerca de la Laguna El Milagro, en Tingo María, podrás ver mucha vegetación, muchos árboles y muchos animales en su hábitat natural.



Desde el Mirador Cruz de San Cristóbal, la ciudad y la selva se despliegan ante ti como un tapiz mágico. Estuve allí hasta que anochezca, contemplando lo hermoso y tranquilo que es Tingo María. Además, al fondo de las letras se ve la silueta de la Bella Durmiente. ¿Lo notaron?



Mientras observaba lo hermoso que es Oxapampa en el mirador La Florida, un arcoíris decidió hacer una parada. Sus colores vibrantes se posaron sobre el paisaje como un regalo efímero de la naturaleza.

Laguna El Oconal en Villa Rica tiene sus cosas interesantes, desde pequeños peces que comen tus pies (ictioterapia) hasta flores de loto en todo alrededor. Aquí, en Oxapampa, el tiempo se detiene, así que, si vienes, disfruta mucho el momento.



En Luya, Amazonas, encontramos los sarcófagos de Karajía que se alzan como testigos silenciosos de una civilización perdida en el tiempo. Estas impresionantes figuras de piedra se erigen en lo alto de un acantilado. Cada tallado, cada detalle, nos habla de la grandeza y la creatividad de los antiguos habitantes de la región.





En las verdes montañas de Amazonas, Kuelap se alza como una ciudadela fortificada que desafía al tiempo. Sus imponentes murallas se extienden por más de 20 kilómetros. Y en medio de este escenario épico, una llama pacífica me observa.



En lo profundo de la provincia de Curimaná, Ucayali, se esconde la Catarata de Regalías. El agua cae en cascada por una pared de roca, creando una cortina de cristal líquido que se precipita hacia una piscina natural. La exuberante vegetación que la rodea ofrece un remanso de paz y tranquilidad. Aunque es un poco complicado llegar, recomiendo no perdérsela.





En la provincia de Aguaytía, la catarata Velo de la Novia, nos regala un espectáculo único. Su nombre evoca imágenes de romance y encanto, y no es para menos.

La Laguna Yarinacocha, en Ucayali, recibe muchos turistas. Siempre es buen momento para ir, ya sea a nadar, a pasear en bote o *peque peque* o simplemente para comer un juane a sus orillas.



En la ciudad de Iquitos, a orillas del río Itaya, podemos ver una choza tradicional, construida con madera y paja, que se alza sobre pilotes.





En las bulliciosas calles de Iquitos, un vehículo peculiar se desliza entre el tráfico: el bus Jumbo. Este colorido autobús, adornado con motivos amazónicos y vibrantes colores, es más que un simple medio de transporte. Es una reliquia del pasado.



De las cosas que me gusta hacer cuando viajo es comer, y esta delicia la encontré en la plaza de Tingo María. Era plátano cocinado, relleno con jamón, tocino y queso. Todo un manjar.



Chachapoyas es una pequeña ciudad bastante ordenada, tranquila, y muy linda. Las casas alrededor de la plaza principal solo son de dos pisos y todas están pintadas de blanco. El atardecer allí es mágico.

Otro atardecer en las calles de Chachapoyas.



Y para despedirme les regalo otra fotografía de las calles bonitas de Chachapoyas, espero que su próximo viaje por el Perú les permita conocer estos destinos. ¡Hasta la próxima!

